



BOLETÍN INFORMATIVO

SIGLO XXI

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Nº42, del 29 de junio al 5 de julio, 2026

info@crpsigloxxi.org



<https://crpsigloxxi.org/boletines>

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

MÁS ALLÁ DE LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS TRADICIONALES

El Modelo Bukele rompe paradigmas y se centra en lo esencial: resultados tangibles para la ciudadanía. Seguridad, honestidad y obras que mejoran la vida de la gente.

► PÁGINAS 1-3



El “despertar político” de América Latina

Nuevos liderazgos, autonomía y transformaciones que marcan un nuevo amanecer político.

PÁGINAS 3-4



Retorno al verdadero Estado de derecho democrático

Volver a los valores de patria, libertad, orden y progreso para construir sociedades más justas y prósperas.

PÁGINAS 4-5



Niñas y mujeres al alza

La población reconoce los avances en protección, educación y oportunidades para ellas.

PÁGINAS 5-6



Un nuevo horizonte para El Salvador

Menos violencia, menos corrupción y más desarrollo: la base de un futuro de oportunidades para todos.

PÁGINAS 6-7

ADEMÁS EN OTRAS EDICIONES



Corrupción: el freno al desarrollo

PÁG. 3



Educación de calidad:
la clave del futuro

PÁG. 5



Economía y libertad:
motor de progreso

PÁG. 7



Ciudadanía activa:
el poder de la participación

PÁG. 9

“

La política debe medirse, ante todo, por su capacidad de mejorar la vida de la gente. El Salvador avanza porque gobernar es servir, no ideologizar.

”



Miembros del Círculo de
Reflexión Política de El Salvador
Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez
René Martínez Pineda • Juan Contreras • Aldo Álvarez • José Valdez
Carlos Huezó • Christian Colón • Oscar Martínez Peñate.





— SIGLO XXI —

BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°42 • Del 29 de Junio al 5 de julio de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

Más allá de las ideologías políticas tradicionales



En la historia política contemporánea, pocos fenómenos han desafiado con tanta fuerza las categorías clásicas de izquierda y derecha como lo ha hecho el llamado “Modelo Bukele”. No se trata de un simple estilo de gobernar ni de una estrategia comunicacional, sino de una forma de ejercer el poder que rompe con los moldes ideológicos tradicionales y se centra en un principio elemental: resultados tangibles para la ciudadanía.

Durante décadas, la política salvadoreña estuvo atrapada en disputas ideológicas que, más que resolver problemas, los profundizaban. La salud pública se deterioraba, la seguridad se desmoronaba y la infraestructura se convertía en símbolo de abandono. En ese contexto, la irrupción de un liderazgo que no se define por etiquetas partidarias, sino por la capacidad de transformar realidades, marca un quiebre histórico. El Modelo



Bukele consiste en desplazar el debate de las abstracciones ideológicas hacia la experiencia concreta de la población: hospitales modernos, calles seguras, escuelas dignas, precios estables.

Este enfoque no niega la política, la redefine. La democracia, bajo esta lógica, no se agota en el voto ni en la retórica parlamentaria, sino que se materializa en la calidad de vida de los ciudadanos. La legitimidad no proviene de discursos ideológicos, sino de la percepción inmediata de que el Estado funciona. Cuando un ciudadano comprueba que la violencia ha disminuido, que los hospitales cuentan con insumos, que las carreteras se construyen sin sobrecostos, entonces la política deja de ser un campo de promesas incumplidas y se convierte en un espacio de confianza renovada.

El Modelo Bukele también se sostiene en tres pilares fundamentales íntimamente vinculados, es decir, la economía, la política y lo social, en éste último, entre otros lo constituye la seguridad y anticorrupción. La primera devuelve el orden social y habilita la inversión; la segunda garantiza que los recursos públicos lleguen a su destino. Ambas condiciones permiten que lo público compita en calidad con lo privado, rompiendo con la resignación histórica de que el Estado es sinónimo de precariedad.

En este sentido, la frase *“el dinero alcanza cuando nadie roba”* sintetiza una lógica que trasciende ideologías: la honestidad como condición para el desarrollo.

Más allá de simpatías o críticas, lo que resulta evidente es que este modelo ha generado un círculo virtuoso: menos violencia y menos corrupción significan más infraestructura, más salud, más confianza. Y ese círculo explica por qué la popularidad del presidente no se entiende como un fenómeno propagandístico, sino como la consecuencia lógica de un Estado que, por primera vez en mucho tiempo, cumple con su deber esencial: proteger la vida y garantizar el bienestar.

En conclusión, el Modelo Bukele se ha convertido en paradigma en América Latina y en el mundo, en donde, la constatación de que la eficacia, la seguridad y la transparencia pueden convertirse en los verdaderos ejes de la gobernanza moderna. En un mundo donde las etiquetas ideológicas muchas veces dividen más de lo que unen, este enfoque plantea una pregunta de fondo: ¿acaso la política no debería medirse, ante todo, por su capacidad de mejorar la vida de la gente? O puesto en palabras del drama shakespeariano: *“Resolver o no resolver, he ahí el dilema...”*

El "despertar político" de América Latina



América Latina despierta a un nuevo amanecer político, con cambios radicales y disruptivos, con líderes que demuestran ser capaces de tener el control en una sociedad incierta y convulsionada procurando fundamentar su empatía y aprobación popular en propuestas de desarrollo económico y la seguridad, aprovechando el descontento de la población a la vieja clase política tradicional, las recientes victorias de Keiko Fujimori en el Perú y el de Abelardo de la Espriella en Colombia, confirma la hipótesis de un nuevo "Amanecer Político" en Latinoamérica, estos nuevos rostros procuran alejarse de los patrones políticos tradicionales, apostándole más al control institucional que a las ideologías o tendencias de partidos

El enorme descontento con el sistema político tradicional y la falta de liderazgos reales en partidos políticos tradicionales ha permitido el surgimiento de nuevos rostros, el caso más emblemático es el del Presidente Bukele en El Salvador, donde su forma de gobernar se ha convertido en un Modelo de importación por algunos países, a esto hay que agregar que América Latina está adquiriendo una mayor autonomía económica e independencia política, no obstante sus políticas afrontan resistencia no solo interna si no también internacional por afectación de intereses de control geopolítico regional.

hoy está en juego en América Latina es la recomposición de las relaciones entre Estado y sociedad y la posibilidad de construir una capacidad de acción política frente al mundo globalizado y la fragmentación interna. ya que cada país tiene sus propias características y enfrenta problemas diferentes.

Se definen reformas constitucionales que establecen una nueva relación con la población, frente a un mundo globalizado, considerando que cada país tiene sus propias características y desafíos propios acordes al proceso como se quiera construir un país

Retorno al verdadero Estado de derecho democrático



Cuando hablo de retorno al tradicionalismo político, nos referimos no a volver a esas derechas corruptas que inundaron el mundo, sino, a formas de hacer política con enfoques nuevos, menos burocráticos, pero si a la base de los valores tradicionales que se fueron perdiendo con el falso progresismo Woke. Es decir, el retorno a los valores de patria, respeto a la ley, orden democrático, progreso económico con libertad de mercado, entre otros.

En El Salvador, al igual que en muchos países de la región, por años se cayó en probar a las ideologías de izquierda como una alternativa a una mejor forma de vida y de progreso; pero el remedio salió más caro que la enfermedad, solo se hundió el país en corrupción, violencia, degeneración, desorden, caos y, ante todo, la ley del más fuerte. Esa misma dinámica fue dándose en toda América y el mundo oscureciendo la visa social.

De ahí, creer que el mucho ruido crea avance, es lo que los gobiernos de izquierda ofrecieron, pero eso cada vez más va perdiendo terreno en el mundo, las personas han ido concibiendo que aquello que les vendieron como la libertad, ante todo, solo ha llevado al desorden social y la criminalidad; aceptando de nuevo la libertad enmarcada en el orden, es decir, en el derecho como fundamento de la misma.

Pues bien, ahora vemos como sur América está volviendo a gobiernos de corte libertario, tal como Centroamérica; esto no es casualidad; ya hay demasiado dolor y decepción social, que ha permitido esta vuelta a los ideales libertarios de progreso encaminado al orden, a la calidad de vida y al Estado de derecho democrático como contralor del orden social. No hay vuelta atrás, mientras los nuevos gobiernos demuestren que realmente trabajan para la vida.



— SIGLO XXI —

Es el momento oportuno, en la que las nuevas administraciones, armen un bloque para que se apoyen tanto a nivel político, económico, tecnológico, en materia de salud, educación, militar, de comercio y todo aquello que conlleve a sociedades más prosperas y unidas como una sola Nación Latinoamericana. Sin duda alguna, estamos ante el despertar de un nuevo cosmos y con ello, de una nueva esperanza de paz y progreso social.

Niñas y mujeres al alza

La más reciente encuesta del Iudop UCA contiene preguntas sumamente interesantes que han quedado ocultas bajo la agenda mediática tradicional. Una de ellas es cuando se consulta a la población si considera que, en el séptimo año de gobierno de Nayib Bukele, la situación de las niñas y las mujeres en El Salvador es mejor, igual o peor. Un abrumador 75 % responde que es mejor.

Esta percepción de alivio y progreso no es una casualidad, sino que tiene una causa directa y estructural: la desarticulación de las pandillas. Durante décadas, estas corporaciones criminales ejercieron la violencia sexual y el control de los cuerpos femeninos como una auténtica política de terror territorial.

Al liberar a las comunidades bajo su yugo, el entorno para miles de mujeres cambió drásticamente. A esto se suman políticas estatales de cuidado y protección a la niñez y la adolescencia, como la Ley Crecer Juntos, la política Nacer con Cariño y las mejoras en el sistema educativo público.





Sin embargo, este dato revela una extraña paradoja: la de algunos grupos feministas locales que jamás reconocerán públicamente esta mejora. La razón pareciera ser que su financiamiento internacional y su razón de ser dependen estrictamente de mantener una narrativa negativa. Hay que admitir que las condiciones de vida de las niñas y mujeres han avanzado significativamente gracias a las políticas de esta administración equivaldría a serruchar la rama económica de la que se sostienen.

Bien es cierto que aún quedan muchísimos problemas que resolver en esta área y que todos los sectores debemos trabajar en ello, pero es indudable que hay avances significativos y que estos son reconocidos por la ciudadanía. El Salvador está cambiando en áreas que antes parecían imposibles de tocar, pero admitirlo requiere una honestidad intelectual que simplemente no factura en las agendas de muchas organizaciones no gubernamentales.

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • René Martínez • Juan Contreras • Aldo Álvarez • Jose Valdéz • Carlos Huevo • Christian Colón • Oscar Martínez Peñate